



SALVADOR RUEDA (Benaque [Málaga], 1857 - Málaga, 1933)

MODERNISMO

"Sombras"

-¡Plácido arroyo que rumoroso
por entre flores corre fugaz!
¿dónde está el término de tu camino?
¿de dónde vienes? ¿a dónde vas?

Siendo tu senda la más florida;
siendo tu linfa libre cristal;
siendo tu espejo del mismo cielo,
dime, ¿no sabes a dónde vas?

-Siendo mi senda la más florida;
siendo mi linfa libre cristal;
siendo yo espejo del mismo cielo,
sé... que mis pasos van hacia el mar.

Pero tú, siendo la misma ciencia;
tú que el misterio sabes borrar;
ni que los astros medir consigues;
tú que caminas con ciego afán;

tú, en fin, la obra más acabada
que el Ser Supremo quiso formar;
tú, ¡el Hombre!, acaso podrás decirme,
¿de dónde vienes y adónde vas?

"Dentro de tus ojos"

Azules como el humo vago
son tus ojos de luz, querida mía,
y abismado en su vaga poesía
he pasado mi tiempo más dichoso.

Cuando a los míos mires con reposo
haz que en ellos tu rostro se sonría,
y en mi interior, tu cándida alegría
sienta latir mi espíritu gozoso.

Estar dentro de ti, mujer, quisiera,
y aunque en tus ojos me descubro impreso
no estoy dentro de ti, que vivo fuera.

¡Oh si lograras al grabarme un beso,
fijar con ansia mi figura entera,
cerrar los ojos, y cogerme preso!

"Himno a la carne"

Ya en el altar estamos; amoroso
yo ciño tus prodigios de belleza;
arde bajo mis labios tu cabeza
como un volcán hirviente y luminoso.

Tiembla mi cuerpo al golpe poderoso
de la llama que bate su firmeza,
y en nuestro ser palpita con fiebre
la sangre ardiente en ritmo impetuoso.

De vuestras almas se desgarra el velo
en torrentes de gloria estremecida
y olas de luz con que se batía el suelo.

Fuego brota la atmósfera encendida,
nuestros besos de dicha junta el cielo,
pasa el amor... ¡Qué tétrica es la vida!
(Himno a la carne, 1890)

"Variaciones sobre un color"

Un país de felpa verde
Asturias se me figura,

y una altura y otra altura
en ese color se pierde.

En sus montes, en su suelo
tan suave tono descubre,
que parece que los cubre
un ropón de terciopelo.

Desde el sulfato de cobre,
que es un azul-esmeralda,
hasta el que lleva en su espalda
el verdoso mar salobre,

coloran valles y crestas
todos los verdes distintos
y en ellos muéstranse tintos
tajos, barrancos y cuestras.

Cuando ligera resbala
por la pradera verdosa
la mirada codiciosa,
corre y juega por la escala.

Monótona sinfonía
de color en campo escribe,
y el ojo en su luz recibe
la uniforme melodía;

mas si la vista calcula
los tonos en que se quiebra,
la melodía es culebra
que gira, corre y ondula.

Para gustar la visión
de nota tan matizada,
la indagadora mirada
necesita educación;

y ha de saber los primores
que en un color pueden ir,
y ha de poder distinguir
en un tono cien colores.

Son las notas tan tranquilas,
que parece, al ver el suelo,
que atraviesa un terciopelo
rozando por las pupilas;

y hasta la línea salvaje
del peñón áspero y bronco,
toma los musgos del tronco
y rima con el paisaje.

Algo alado y musical
en los verdes palpita
y da dulzura infinita
al campo primaveral.

Y no sé por qué ilusión
yo oigo en las ramas verdosas
las largas notas llorosas
de una amorosa canción...

"Cataplexia"

Tiene mi naturaleza
por cada mes un invierno,
y en esas fúnebres horas
en mi interior estoy muerto.

Desde niño me circunda
este insondable misterio;
no sé por qué resucito,
ni tampoco por qué muero.

Aurora, tarde y ocaso
en mí se van sucediendo,

cuando está el sol en mi sangre
y la mañana en mis nervios.

Hallo al despertarme un día
mi espíritu amaneciendo
y el bello abril de las almas
borda de flores mis sueños.

Otra mañana me miro
por el otoño cubierto,
y tropel de hojas caídas
siento rodar por mi pecho.

Ahora mi espíritu cubren
negros celajes de invierno,
y triste son de canales
acompaña mis recuerdos.

Yerto y pálido me miro
como un inmóvil espectro
y asisto a mi velatorio
dentro de mi ser, que ha muerto.

Algunos, cuando detienen
los ojos sobre mis versos,
la primavera —murmuran—
parece que brilla en ellos.

Es que, cuando me incorporen
en la tumba donde duermo,
mientras abril por mí pasa,
canto a la luz y a los cielos.

Luego, en el glacial sepulcro,
a hundirme torno en silencio,
y otra vez pasan las hojas
rodando sobre mi cuerpo.

Cuando amanezca en mi alma,
daré al aire cantos nuevos,
y verás en sus estrofas
cómo te adoro y te quiero.

Habla mientras yo dormito
y arrúllame con tu acento,
como la música halaga
el sueño del cataleptico.

Después, cuando vuelva a abrirse
la primavera en mi pecho,
para ti serán las rosas
con que abril borde mis sueños.

(En tropel. Cantos españoles, 1883)

"El tablado flamenco"

Al elegantísimo poeta Rubén Darío

En el resonante tablado flamenco
su zapateado describe la Penco,
y las castañuelas de poza de cuenco
juntan sus compases al baile flamenco.

Con los libres brazos como una bandera
sobre los tacones va la bayadera,
y al doblar el gozne la curva cadera
los brazos ondula como una bandera.

Las palmas alegres de ritmo vibrante
indican las vueltas del cuerpo ondulante,
y arrancan suspiros del alma anhelante
las palmas alegres de ritmo vibrante.

Alarga la cuerda llorosa y sentida
su línea tirante de notas vestida,
y un aire de España que al sueño convida
se ajusta a la cuerda llorosa y sentida.

Pájaros brillantes y flecos de oro
el mantón desborda del pecho sonoro,
que al lanzar valiente su trino canoro
deja que retiemblen los flecos de oro.

El concurso alegre se agita y vocea
al líbrico canto que aturde y marea,
y a la bailadora que el talle cimbreo
el feroz concurso aplaude y vocea.

A cada arrogancia y a cada donaire
sombrosos en lluvia conmueven el aire,
y la flor prendida del pelo, al desgair,
oscila en las vueltas a cada donaire.

Resuena y acrece la vocinglería
y el ritmo acelera su ardiente armonía,
y la bailadora su cuerpo deslía
más raudo, sintiendo la vocinglería.

Ya el licor dorado perfuma la caña,
ya la última vuelta la copla acompaña,
ya suspende el aire su música extraña...
¡y la manzanilla sonríe en la caña!

"La originalidad"

Si no está en vuestro ser, romped la lira;
el que bañarla en su esplendor no pueda,
es falsa mariposa que remeda
la mariposa que en los aires gira.

Quien ofrece realce a la mentira
con los colores de prestada seda,
es yedra vil que en círculos se enreda
al árbol fuerte a que igualar aspira.

Nace en el alma el lírico tesoro,
y quien a otro lo usurpa irreverente
lleve en la faz el signo del desdoro.

Sólo es vate quien lanza de su mente,
del ritmo alado por el cauce de oro
las propias luces de la propia fuente.

"La sandía"

Cual si de pronto se entreabriera el día
despidiendo una intensa llamarada,
por el acero fúlgido rasgada
mostró su carne roja la sandía.

Carmín incandescente parecía
la larga y deslumbrante cuchillada,
como boca encendida y desatada
en frescos borbotones de alegría.

Tajada tras tajada, señalando
las fue el hábil cuchillo separando,
vivas a la ilusión como ningunas.

Las separó la mano de repente,
y de improviso decoró la fuente
un círculo de rojas medias lunas.